Juan 3:16 dice: "**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**". "**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios**;..." dice *1Juan 3:1a*. Y es cuando creemos en ese amor tan grande que nos tiene el Padre, y como resultado, nos bautizamos, que nuestra autoestima se fortalece de una manera, que no importa cuántos otros nos quieran subestimar, despreciar y menospreciar, sabemos lo tanto que nos valora Dios.

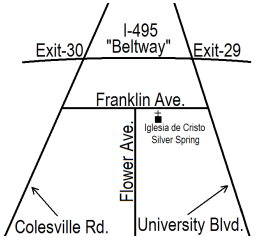
Romanos 8:31-32 dice: "31 **¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?** 32 **El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?**". ¡Imagínense! Valemos la sangre de Cristo, y nos espera una herencia eterna; así que no dejes que te afecte lo que otros piensen, digan o hagan contra ti. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: "**Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza**" (*1Timoteo 4:12*). Y a Tito le dijo: "**Nadie te menosprecie**" en *Tito 2:15a*. Y esto se los dijo el apóstol Pablo, con el fin de que ambos se condujeran conforme al valor y la posición que Dios les había dado, y no se creyeran el menosprecio de otros.

Otra manera en que la autoestima se llega a torcer, es cuando la persona se cree de más. La razón por la que un querubín protector se volvió diablo fue por eso. *Ezequiel 28:17a*, hablándole al diablo, dice: "**Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor**". Según *Isaías 14:13-14*, Lucifer quizo usurpar el lugar de Dios, queriendo levantar su propio trono en el cielo, por lo que fue condenado por su grande iniquidad.

Una persona que se cree de más, se le llama: Soberbia, altanera, orgullosa, creída, altiva, arrogante, engreída, vanidosa, etc. Y todas esas conductas son pecado. Ten mucho cuidado, no vayas a caer en ese pecado de creerte de más. Cuídate de que las siguientes cosas no te hagan creído: Tu hermosura, tu dinero, tu estrato social, tu educación, tu puesto, tus posesiones, tu estado migratorio, tu autoridad, tu inteligencia, tu fuerza, tu talento, etc. Hasta un puesto en la iglesia te puede hacer altanero, por eso a la hora de escoger obispos, Pablo nos advierte: "**No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo**" (*1Timoteo 3:6*). Lamentablemente, hasta los dones de Dios nos pueden hacer altivos. *Romanos 12:3* dice: "**Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno**".

Entonces, recuerda que tu autoestima viene de Dios. Cree en su amor y el valor que Él te da a ti. No te dejes subestimar por los menosprecios de la gente, ni tampoco tú menosprecies a nadie, incluyendo el amor de Dios. Si ya eres cristiano, gloria a Dios, si no has entregado tu vida a Cristo, "**Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre**" (*Hechos 22:16*).

Si crees en el amor que Dios te tiene:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!



Dirección: 100 East Franklin Ave.
Silver Spring. MD. 20901

Teléfono: (240) 277-7678

Horarios en Domingo:
11:15am, 12:20pm y 6:00pm.

YouTube: iglesiadecristoMD

La autoestima que viene de Dios.

{Escritor: Min. José Elmer Pacheco Railey}

La autoestima, el valorarse a uno mismo, o como dicen las Escrituras, el amarse a uno mismo; es algo tan natural para el ser humano, como el creer en la existencia de Dios.

La autoestima, es algo con lo que ya nace uno. No por nada los bebés nacen llorando; inmediatamente comunican que están incómodos, o tienen hambre o sueño o frío o pipí, y más vale que los atiendan, porque si no, seguirán llorando.

Si no fuera natural la autoestima, no tendría ningún sentido el mandamiento: "**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**" (*Mateo 22:39b*). Y como decíamos antes, es tan natural como creer en la existencia de Dios. No por nada *Salmos 14:1a* dice: "**Dice el necio en su corazón: No hay Dios**", porque se requiere de ser necio, ilógico, sin sentido común, para poder creerse la mentira de que Dios no existe. Y eso es lo que le pasa a la persona cuya autoestima está torcida; le han metido a la cabeza y se ha creído la mentira, de que no vale nada o vale más que los demás.

La primera vez que se le torció la autoestima a alguien, fue en el huerto del Edén. El diablo persuadió a Eva de que podía ser más de lo que era, que podía ser como Dios, y por codiciar y comer el fruto prohibido, le costó esa hermosa vida que ya disfrutaba con Adán en el Edén, y esa dulce relación que ambos mantenían con Dios.

Fácilmente se pudiera deducir, que los que tienen baja autoestima, tienen problemas de codicia. Codician lo que los demás tienen, ya sean posesiones, cuerpo, habilidades, fama, estudios, poder, trabajo, relaciones o familia. Como no poseen algunas cosas que otros sí tienen, su codicia los hace ser infelices consigo mismos, y su autoestima baja, de tal manera que se acomplejan, menospreciando su verdadero valor, y se vuelven acomplejados.

Es difícil no comparar tu cuerpo con los demás, pero lo que te vuelve infeliz, es cuando codicias tener ese cuerpo que tú no tienes. El que acepta su cuerpo, sabiendo que su valor no depende del estado de su cuerpo, sigue siendo feliz. Eso sí, si la persona se da cuenta que ha descuidado su cuerpo, y quiere responsabilizarse a mantener un cuerpo sano para su propio bien, eso está bien; solamente no codicies el cuerpo de otros, y tu autoestima no se verá afectada.

En la historia bíblica, cuando los doce espías del pueblo de Israel fueron a la tierra de Canaán, uno puede ver quién tenía una buena autoestima y quiénes no, a la hora de dar su reporte al pueblo. Leamos esa historia en *Números 13:25-33*, que dice: "**25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. 26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. 27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. 28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. 30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. 31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. 32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. 33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos**". Al final del relato, dice que dijeron: "**Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas**". Cuando tú te menosprecias a ti mismo, vas a mal entender como menosprecio, las acciones y las palabras de los demás hacia ti; hasta las "miradas" de un ciego las vas a mal interpretar como que te está discriminando.

Conste que los acomplejados israelitas, primero se vieron a sí mismos como langostas, y después dijeron que así los veían a ellos. El que se subestima a sí mismo, piensa que todos lo subestiman igual. Caleb fue el único espía que poseía una sana autoestima, porque su autoestima venía de su fe en Dios, y por esa fidelidad, Dios le dio herencia en la tierra prometida.

Como mencionamos anteriormente, uno ya nace con una sana autoestima, es algo natural con el que todo ser nace; pero al ir creciendo, lamentablemente la sociedad, los "amigos", el diablo, y hasta la familia, le puede dar un bajón a tu autoestima, sembrándote mentiras de que tu valor depende de cuánto ganas, cómo te vistas, quiénes son tus amigos, y del cuerpo que tengas. Padres, no compares a tus hijos con nadie, ni con sus hermanos ni con nadie más; y no solamente cuando hables con ellos, sino también cuando hables de ellos a otras personas. Gracias a Dios, yo nunca me sentí comparado con nadie más departe de mis padres, y éramos siete hijos. Nos trataban a cada uno por igual, y conforme a nuestra individual manera de ser.

Hijos, también tengan cuidado de no mal interpretar a sus padres. Una vez, cuando yo era niño, me sentí menospreciado por algo que yo mal entendí. Estábamos una noche la familia viendo transparencias proyectadas en la pared de la casa, mirando fotos del recuerdo de la familia. Y cuando nos fuimos a dormir, yo lloré con mucha tristeza, pensando que mis papás no me amaban. Me escucharon llorar y me preguntaron qué pasaba. Les dije que pensé que no me amaban porque vi que tenían muchos más retratos de mis hermanos que de mí. Ellos me explicaron y yo comprendí, que como yo era el menor de la familia, obviamente iban haber menos fotos de mí. ¿Y qué pasó? Volví a creer en su amor por mí.

A mí me dolería mucho que mis hijos no se sintieran amados por mí. Yo creo que a todo padre le dolería mucho, saber que sus hijos creen que no los aman. Y yo creo que a nuestro Padre Celestial, también le duele mucho, cuando no creemos en su amor por nosotros, ya que por mostrar su amor, hizo hasta lo inimaginable.